

El pensamiento “contra-ilustrado” de Alejandro Malaspina y su crítica filosófica a la idea de Progreso

Alejandro Malaspina's "counter-enlightened" thought and his philosophical critique of the idea of Progress

Juanma Sánchez Arteaga¹

Instituto de Historia. CSIC (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-00001-6266-4038>

Recibido: 03/11/2025

Aceptado: 29/03/2026

Resumen

Frente al decidido progresismo y la confianza absoluta en la Razón manifestados por Alejandro Malaspina en su juventud, tras el retorno de su expedición científico-política alrededor del mundo (1794-1789) y después de ser condenado a prisión en un islote durante más de seis años por intentar derrocar al gobierno de Godoy, Malaspina experimentó una profunda transformación ideológica. En su madurez, Malaspina desarrolló una filosofía de la historia antiprogresista, que renegaba profundamente de los ideales revolucionarios, al tiempo que insistía en los límites de la razón humana y la imprecisión de las ciencias. Como contrapunto a la Grecia clásica –donde situaba la edad de oro de la humanidad– Malaspina retrató su contemporaneidad como un escenario de degeneración y corrupción generalizadas, regida por falsos ideales. Los escritos filosóficos del último Malaspina, producidos en prisión, anticipan muchos de los rasgos “contrailustrados” más característicos del romanticismo degeneracionista del siglo XIX.

Palabras-clave: Alejandro Malaspina, Ciencia Ilustrada, Filosofía de la Historia, Progreso, Degeneración, Contrailustración, Prerromanticismo.

¹ (jm.sanchez.artega@csic.es); [<https://cienciaconhistoria.es/juanma-sanchez-artega>]; [<https://www.researchgate.net/profile/Juanma-Sanchez-Arteaga>].

Abstract

In contrast to the determined progressivism and absolute confidence in Reason manifested by Alejandro Malaspina in his youth, after his return from his scientific-political expedition around the world (1794-1789) and after being sentenced to prison on an islet for more than six years for attempting to overthrow Godoy's government, Malaspina underwent a profound ideological transformation. In his maturity, Malaspina developed an anti-progressive philosophy of history, which profoundly disavowed revolutionary ideals, while insisting on the limits of human reason and the imprecision of the sciences. As a counterpoint to classical Greece - where he placed the golden age of humanity - his contemporaneity was portrayed by Malaspina as a scene of widespread degeneration and corruption, governed by false ideals. The philosophical writings of the late Malaspina, produced in prison, anticipate many of the "counter-Enlightenment" features most characteristic of 19th century degenerationist romanticism.

Keywords: Alejandro Malaspina, Enlightenment Science, Philosophy of History, Progress, Degeneration, Counter-Enlightenment, Pre-Romanticism.

1. Los límites de la Razón y de las Ciencias en el pensamiento de madurez de Malaspina

La tradicional –y acertada– caracterización del joven Alejandro Malaspina, director de una de las más importantes expediciones científicas del Siglo de las Luces, como un abanderado del progresismo e incluso, a juicio de ciertos investigadores, como una especie de ‘héroe necesario’ de la Ilustración española², nos enfrenta a algunas paradojas cuando se analiza el pensamiento del italiano durante sus últimos años. En este trabajo queremos abordar el significado del cambio profundo operado en la ideología de Malaspina a la vuelta de su larga expedición científico-política, un periodo atribulado en que ese papel suyo de ‘héroe’ del progreso de las ciencias es cuestionado por él mismo. El Malaspina maduro, viéndose condicionado por numerosos factores de orden personal y político que hicieron fracasar la publicación de su viaje y le acabaron conduciendo a prisión, llegó a dudar profundamente de los valores ilustrados que habían orientado su juventud. Más allá del peso indudable que el nuevo contexto sociopolítico desatado por la Revolución Francesa impuso sobre su ideario vital, la profundidad radical de su ideario de madurez nos parece digna de ser tenida en cuenta como parte legítima de la filosofía del viajero moderno.

² José Luis Peset, “Malaspina, el héroe necesario (a modo de prólogo)” [en Andrés Galera, *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo*, Madrid, CSIC, 1988, pp. IX-XVIII].

La convulsión política internacional causada por el triunfo revolucionario en Francia, unida a las durísimas circunstancias personales que enfrentó el italiano tras su retorno a Europa, provocaron una nítida mudanza ideológica en Malaspina, acercándole a posiciones decididamente conservadoras, “antiprogresistas” y, en muchos aspectos, prerrománticas o contrailustradas³. Sus escritos estéticos y, especialmente, su *Meditación filosófica sobre lo bello en la Naturaleza*⁴ (escrita en prisión, durante su confinamiento en el islote de San Antón en la Coruña)⁵, dan claro testimonio de esa metamorfosis intelectual⁶. En las páginas del manuscrito de la *Meditación filosófica* encontramos el mejor ejemplo del Malaspina conservador y prerromántico –mucho menos conocido por la historiografía que el ‘héroe ilustrado’⁷– que, muy lejos ya de su juvenil confianza en la razón y el progreso ilimitado, se esforzaba ahora en resaltar los límites de las ciencias, en negar la posibilidad de un perfeccionamiento

³ Sobre el concepto de “Contra-ilustración”, véase Isaiah Berlin, *Contra la corriente: ensayos sobre historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983. El primero en alertar sobre el viraje “contra-ilustrado” en el pensamiento de Malaspina fue Juan Pimentel, *La física de la monarquía: ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*, Madrid, Doce Calles, 1998.

⁴ El texto fue publicado originalmente en edición bilingüe por Black, John y Clemotte-Silvero, Oscar, *A translation of Alexandro Malaspina's Meditación sobre lo Bello en la Naturaleza*, Queenston, The Edwin Mellen Press, 2007. Una nueva edición crítica del texto se encuentra en Juanma Sánchez Arteaga, *Lo Bello en la Naturaleza. Alejandro Malaspina: Estética, Filosofía Natural y Blancura en el ocaso de la Ilustración (1795-1803)*, Madrid, CSIC, 2022.

⁵ La primera edición del viaje de Malaspina apareció publicada en Rusia por entregas, entre 1824 y 1827, en la revista del Almirantazgo ruso, ver Dario Manfredi, “Sulla Prima Edizione del Viaggio di Malaspina: S. Pietroburgo, 1824-1827 [en Marcella Arca Petrucci & S. Conti, eds.: *Giovanni Caboto e le vie dell'Atlantico Settentrionale, Atti del Convegno di Studi di studi Roma 29 settembre 1 ottobre 1997*, Genova, Briugati, 1999, pp. 485-504]. A esta edición siguió, ya a fines del siglo XIX, la primera edición completa del viaje en castellano, realizada por Pedro Novo y Colson, *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida*, Madrid, Viuda e hijos de Abienzo, 1885. Finalizando el siglo XX, apareció la nueva edición completa del viaje en 9 tomos, coordinada por M^a Dolores Higuera Rodríguez (coord.), *La Expedición Malaspina, 1789-1794*, Madrid, Museo Naval-Ministerio de Defensa/Lunwerf, 1987. En 2001 la Hakluyt Society emprendió la publicación completa del viaje en inglés y en 2018 lanzó su segunda edición: Andrew David et al. (eds.), *The Malaspina Expedition 1789-1794: Journal of the Voyage by Alejandro Malaspina*. (3 vols), London, Routledge/Hakluyt Society, 2018.

⁶ Carl Gustav Jung denominó con el término de *metanoia* al proceso de desestructuración y posterior reconfiguración de la psique en una forma más adaptativa, tras experimentar un conflicto insoportable. Verosíblemente, pudieron haber espoleado esta metamorfosis en la personalidad del italiano la profunda conmoción a todos los niveles que supuso el estallido de la Revolución Francesa y el fin del Antiguo Régimen –que, en lo personal, llevaría a la muerte de su hermano Azzo Giacinto a manos del ejército austriaco en Italia–, unido a la durísima condena impuesta a Malaspina tras su fallida intentona de derrocar al primer ministro de la Monarquía española Manuel Godoy, tras la que fue condenado a permanecer preso en un islote gallego.

⁷ Sorprendentemente, hasta muy recientemente (Sánchez Arteaga, 2022), los escritos filosóficos de Malaspina apenas habían recibido atención por parte de la historiografía dedicada al navegante italiano, a pesar de que –según su principal biógrafo, Dario Manfredi– en esos textos pueden encontrarse “las mayores y más preciosas informaciones sobre la cultura de Malaspina y sobre sus posiciones filosóficas, éticas y estéticas”. Cf. Belén Fernández y Dario Manfredi, “Un ignorato scritto estetico di Alejandro Malaspina in una disputa sopra la Bellezza (1795)”, *Archivio Storico per le Province Parmensi*, Fourth Series, XLIX, 1997, p. 6.

indefinido de la sociedad, en describir el presente europeo en términos de una profunda degeneración y en considerar pueril y risible cualquier anhelo de paz perpetua para el ser humano.

Uno de los rasgos en que mejor se aprecia la transformación ideológica del Malaspina maduro hacia posiciones que podríamos considerar contra-ilustradas o prerrománticas (en cualquier caso, mucho más conservadoras que en su juventud), es su insistencia en trazar límites a la razón y a las ciencias en su pretensión de explicar el mundo. Esta “crítica epistemológica” es uno de los temas centrales de su *Meditación filosófica*. Durante el último periodo de su vida, y fuertemente influido por la lectura de pensadores como el Voltaire maduro —a través de obras como *El filósofo ignorante* o *Todo en Dios*⁸, a las que Malaspina tuvo acceso durante su cautiverio— el italiano aseguraba con rotundidad que, en cualquier nivel de conocimiento, lo que se ignora es siempre mucho mayor que lo que se sabe. En consecuencia, el intelecto humano sería siempre incapaz de abrazar por completo la complejidad infinita de la Naturaleza⁹.

En su *Meditación filosófica*, Malaspina discurría profusamente sobre los “errores de sistema” de las teorías científicas que pretendían ajustar a la naturaleza a cualquier molde ideal. En este sentido, Malaspina se mostraba convencido de la “aversión de la naturaleza a toda ley general que pretenda esclavizar sus obras al alcance de nuestro entendimiento”¹⁰. Mas específicamente, Alejandro parecía dar muestras de un firme escepticismo en relación a la posibilidad de establecer modelos matemáticos exactos para explicar los fenómenos de la naturaleza: un programa filosófico que se asociaba a Newton¹¹, a quien Malaspina había idolatrado en su juventud, y frente al cual

⁸ Cf. Voltaire, François Marie Arouet, *O filósofo ignorante*, São Paulo, Abril Cultural, 1978. En su personal interpretación de las ideas del filósofo Malebranche, el Voltaire maduro defendía que “*Tout se meut, tout respire, et tout existe en Dieu*”. Para Voltaire, “Dios es el principio universal de todas las cosas, por lo tanto, todas las cosas existen en él y por él”. Esta especie de panteísmo volteriano, para el que toda la naturaleza era apenas una emanación del Ser Supremo, es muy similar a la visión deísta manifestada por Malaspina en su *Meditación filosófica*. Voltaire, por su parte, también resaltó en su etapa de madurez la pequeñez de la razón y los límites de la ciencia humana: “Notre raison n’est qu’une très-petite portion de l’intelligence du grand Être.” Cf. Voltaire, *Nouveaux Mélanges philosophiques, historiques, critiques*, v. 8, Genève, Cramer, 1769. Para la obra *Todo en Dios*, véase João Carlos Lourenço Caputo, ed.: “Tudo em deus: Comentário sobre Malebranche.”, *Cadernos Espinosanos*, 38 (2018), pp. 269-298.

⁹ Este escepticismo prerromántico de Malaspina, a contracorriente de los ideales ilustrados, ya se había manifestado inclusive en los meses previos a su detención. El 15 de septiembre de 1795, Malaspina había escrito una carta desde Madrid a Ramón Ximénez, preceptor de su protegido Fabio Ala Ponzone, para solicitarle datos astronómicos. En aquella carta, Malaspina insistía en la diferencia entre la teoría y las observaciones, y en la vanidad de las ciencias. Según el italiano, en último término, los asuntos humanos estaban gobernados por la divina providencia. Cf. Dario Manfredi, ed., *Alejandro Malaspina e Fabio Ala Ponzone. Lettere dal Vecchio e Nuovo Mondo (1788-1803)*, Bologna, Il Mulino, 1999b, p. 363.

¹⁰ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota B, hoja número 53 (Sánchez Arteaga 2022: 491).

¹¹ A finales del siglo XVII, razonando exclusivamente a partir de cálculos geométricos, Newton y Huygens habían postulado que la tierra no debía ser una esfera perfecta, sino un esferoide achatado por los polos. Sin embargo, los académicos cartesianos franceses defendían que sólo se podía hacer

parecía oponer ahora un criterio de verdad ‘pragmático’, no reducible a la lógica formal ni al “cálculo geométrico”¹². El italiano se revolvía especialmente frente a la pretensión de algunos filósofos de su tiempo de reducir el funcionamiento esencialmente complejo de la naturaleza y de la sociedad a explicaciones simplistas, derivadas de modelos matemáticos abstractos:

Esta afectación del *método geométrico* (...) ha hecho un daño grandísimo a las ciencias filosóficas. Varias veces ha echado un disfraz ridículo sobre las verdades más respetables y, en efecto, como quiera que un grande número de estas pruebas demostrativas no deriva su fuerza sino del prestigio de las definiciones, al final sólo sirven para demostrar la orgullosa debilidad del entendimiento humano¹³. Fuera de hartó provecho para la razón el que los

una teoría consistente sobre la forma de la tierra de forma inductiva, y sobre la base de mediciones empíricas rigurosas, generando una polémica que recorrió todo el siglo XVIII y que llegó hasta la época de Malaspina. Este, a su vez, discrepó con uno de los oficiales científicos encargado de los trabajos astronómicos de su viaje alrededor del mundo, Ciriaco de Ceballos. Mientras que Ceballos defendía plenamente los cálculos de Newton, Malaspina se inclinaba a considerar que la tierra presentaba una forma irregular y aceptaba el modelo del francés Bernardin de Saint Pierre, quien afirmaba que el achatamiento de la tierra era más pronunciado en el ecuador que en los polos. Sobre esta polémica entre cartesianos y newtonianos en torno a la verdadera forma de la tierra, Cf. Antonio Lafuente y Antonio Mazuecos, *Los caballeros del Punto Fijo. Ciencia, Política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*, Madrid, Serbal/CSIC, 1987. Sobre las consecuencias derivadas de las mediciones geodésicas realizadas durante la expedición Malaspina, con relación a la forma de la tierra, debe consultarse el manuscrito del Archivo del Museo Naval (AMNM) Ms. 148/004 BIS; véase también, AMNM, Ms. 148 f. 124-126, reproducido fotográficamente en Luis Rafael Martínez-Cañavate Ballesteros, (ed), *La Expedición Malaspina 1789-1794. Tomo VI: Trabajos Astronómicos, geodésicos e hidrográficos*, Madrid, Museo Naval/ Lunverg, 1994, pp. 340-341.

¹² En este aspecto, el pensamiento del Malaspina maduro refleja la influencia de su compatriota Giambattista Vico (Pimentel 1998). Para Vico, el ser humano tenía que *poder hacer algo* con su conocimiento para que éste pudiera ser considerado realmente ‘verdadero’. Su criterio de Verdad -sintetizado en el lema *verum ipsum factum*- establecía que únicamente se podía tener certeza de algo cuando se podía *hacer algo* con ese conocimiento. A pesar de que Malaspina nunca citó directamente a Vico en sus trabajos, se vio fuertemente influenciado por el napolitano tanto en su periodo de formación en el *Colegio Clementino* de Roma como, ya en su madurez, a través de la obra de Gaetano Filangieri, uno de los autores que más le impactaron durante sus años de prisión. Para Malaspina, al igual que para Vico, un saber puramente formal, del cual no se pudiera sacar algún ejercicio práctico de provecho, carecía totalmente de significado. En su particular oposición a los filósofos cartesianos, Vico había defendido que las matemáticas y las ciencias naturales eran en sí mismas obras humanas y, como tales, constituían un artificio, una creación humana profundamente limitada. En última instancia, para Vico (y para Malaspina) todo lo que acontecía en las sociedades humanas y en la naturaleza dependía de la divina providencia y, en este sentido, su comprensión era inaccesible al intelecto humano.

¹³ Puede observarse aquí un eco del pensamiento de Buffon quien, con relación a las pretendidas demostraciones geométricas que siguieron a la de Newton para modificar su teoría sobre la forma de la tierra, escribía en su *Historia Natural*: “Teórica de la Tierra. Yo hubiera podido escribir un tomo tan abultado como el de Burnet o el de Whiston, si hubiese querido desmenuzar las ideas que componen el sistema que acaba de verse y, dándoles un *aire geométrico* como lo hizo este último autor, las hubiera hecho al mismo tiempo más verosímiles; pero soy de dictamen que *unas hipótesis, por verosímiles que sean, no deben ser tratadas con semejante aparato, en que hay algo de charlatanería*.” (Cursivas nuestras). Cf. Buffon, *Historia natural, general y particular*, Madrid, Joachin Ibarra, 1785, tomo 1, p. 171.

filósofos pudiesen ser curados de esta enfermedad, y se persuadiesen a que hay mucha más ciencia en saber ignorar lo que se ignora, que en saberlo demostrar¹⁴.

Para el italiano, los límites de la razón se ponían especialmente de manifiesto en las diferencias observadas entre la teoría y la práctica. Malaspina exponía, como ejemplo de esta brecha entre lo teorizado y lo observado, el estudio de la forma de la tierra¹⁵. Para Alejandro, la dificultad en definir exactamente la forma de la tierra era semejante a las que se encontraban al intentar dar una definición exacta de las características de la *belleza esencial*¹⁶. Según Malaspina, más allá de la imprecisión inherente a los instrumentos con que se realizaban las medidas geodésicas, el centro gravitatorio del planeta cambiaba continuamente debido, entre otros factores, al ansia de plata y oro de los europeos: “el centro de gravedad de la Tierra varía sensiblemente a cada cantidad de plata que se transfiere a Europa del Cerro de Potosí o las minas de Nueva España”¹⁷.

Teniendo en cuenta las extracciones realizadas en las colonias americanas, y considerando que por cada peso de metal precioso que se obtenía había que extraer de la tierra una cantidad mucho mayor de escorias y escombros, Malaspina pensaba que la avidez europea modificaba continuamente el campo gravitatorio terrestre, haciendo de América un continente mucho menos pesado que África. Sus propias mediciones durante la expedición científica alrededor del mundo le habían llevado a la misma conclusión: “Los meridianos de la tierra pueden ser desiguales, un hemisferio mayor o menor que el otro, y la Tierra enteramente irregular, sin que ninguna de estas suposiciones se oponga

¹⁴ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota C, hojas 54, 55 (Sánchez Arteaga 2022: 494).

¹⁵ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota E, hoja 59 (Sánchez Arteaga 2022: 495-496). Malaspina defendía las teorías del francés Bernardin de Saint Pierre. Cf. Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre, *Études de la Nature*, Paris, Pierre F. Didot & Mequigno, 1784. En su *Meditación filosófica*, Malaspina recomendaba la traducción al castellano de sus *Estudios sobre la Naturaleza*. Por su parte, Ciriaco de Ceballos había menospreciado la obra del francés por sus groseros errores matemáticos. A partir de las observaciones realizadas durante su expedición alrededor del mundo, Malaspina defendía que la figura exterior de nuestro planeta no era tan regular como podía deducirse de los modelos matemáticos newtonianos: “El aplanamiento de la tierra es menor que el calculado por Newton”. Para Alejandro, sus mediciones apuntaban a que la tierra presentaba una figura irregular en ambos hemisferios, aunque consideraba que la cuestión permanecería abierta hasta que se contase con nuevas mediciones más precisas. En este sentido, el Malaspina maduro parecía situarse más del lado de los cartesianos que de los newtonianos: “La confirmación de esa duda y su aclaración pende, pues, de un crecido número de experiencias exactas que nos manifiesten las variaciones de la gravedad en diferentes climas”. Cf. Luis Rafael Martínez-Cañavate Ballesteros, ed.: *La Expedición Malaspina 1789-1794. Tomo VI: Trabajos Astronómicos, geodésicos e hidrográficos*, Madrid, Museo Naval/Lunwerg, 1994, p. 343.

¹⁶ En este sentido Malaspina incluyó en su *Meditación* algunas consideraciones sobre la necesidad de establecer un idioma científico universal, que permitiese unificar los conceptos físicos y los diferentes sistemas de medida. Para ello, aludía a los filósofos Condorcet y Leibniz, promotores de esta idea.

¹⁷ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, hojas 17 y 18 (Sánchez Arteaga 2022: 216).

a las leyes de la hidrostática”¹⁸.

Más allá de la refutación empírica de las teorías matemáticas de Newton sobre la forma geométrica de la tierra, Malaspina aducía otro ejemplo, el de la ingeniería naval: una ciencia cuyos cimientos, según el italiano, se habían construido mucho más a partir de tanteos experimentales que a partir de teorizaciones matemáticas. Dado que aún no estaban “bien determinadas las leyes del empuje y resistencia de los fluidos” la ingeniería naval se había visto forzada a “abandonar los métodos matemáticos por inútiles y perniciosos”, y a seguir únicamente “la experiencia y el tanteo para adelantar”¹⁹.

Así pues, el Malaspina que en su juventud había alzado a los altares a Newton y convertido a la razón en el ‘único guía seguro’ de sus pasos²⁰, consideraba ahora que el tanteo, la medición empírica y la casualidad –por no hablar de la divina providencia–²¹ constituían los motores primarios de las ciencias, inclusive de las ciencias físicas. De hecho, según afirmaba en la *Meditación*, el ‘tanteo’ había jugado un papel fundamental en el descubrimiento de la gravitación:

Cuánta parte tuviesen el tanteo y la casualidad en este descubrimiento [el de la gravedad] es fácil leerlo en todos los tratados históricos de la astronomía, como también es fácil conocer que los afinamientos producidos desde Kepler hasta ahora en las tablas de los movimientos de los astros, derivan todos de las experiencias, más bien que de la aplicación de la ley²².

2. El ocaso de la Ilustración: la degeneración cultural de la Europa del Siglo de las Luces y la superioridad de los antiguos sobre los modernos

Al reflexionar sobre los límites de las ciencias, Malaspina aprovechó las páginas de su *Meditación filosófica* para hacer un claro alegato en defensa del saber de la antigüedad, que consideraba netamente superior al de su propio tiempo. En este punto, Malaspina poseía una perspectiva de la historia claramente influida por las ideas de Giambattista Vico²³, quien defendía que

¹⁸ Manuscrito del *AMNM*, MS 148/004.

¹⁹ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, hoja 57 (Sánchez Arteaga 2022: 495).

²⁰ “Sólo la Razón es el guía seguro de los sabios, el buscador que ama la verdad debe seguirla antes que a nada”, había afirmado Malaspina en el trabajo que dedicó a Isaac Newton en su juventud. Cf. Alejandro Malaspina, *Theses ex Physica Generali habitae in Collegio Clementino a D. Alexander Malaspina ex R.S.I. Marchionibus Mulatii. Eiusdem collegii convictore*, Roma, Capponi, 1771, (cit. en Pimentel 1998: 66).

²¹ Cf. Dario Manfredi, ed.: *Alejandro Malaspina e Fabio Ala Ponzone. Lettere dal Vecchio e Nuovo Mondo (1788-1803)*, Bologna, Il Mulino, 1999b, p. 363.

²² Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota C. hoja 54 (Sánchez Arteaga 2022: 492).

²³ La influencia de las ideas de Vico en el último Malaspina “contrailustrado” estuvo mediada por la lectura de las obras de Gaetano Filangieri, por cuya *Ciencia de la legislación* Malaspina quedó entusiasmado. A su vez, la influencia de Vico se retrotraía a su periodo de estudios en el *Colegio*

todos los pueblos comenzaron su andadura en una edad de oro en la que, de forma espontánea, surgieron todas las artes y las luces en su grado máximo de esplendor, para después degenerar y volver a resurgir transformadas en una serie de ciclos que se manifestaban siguiendo el mismo orden en todas las naciones, mostrando así su *naturaleza común*. Tras confrontar lo que sabían los antiguos con los avances de las ciencias modernas, el italiano negaba categóricamente que Europa hubiera progresado significativamente desde la Grecia clásica. Para Malaspina, los griegos habían superado en casi todo a los modernos, con la única excepción de la teoría de la gravitación, que era, a su juicio, “el único invento que nos constituye más científicos que los antiguos”²⁴. Nadando a contracorriente de una Ilustración que, según el italiano, había conducido a Europa al caos gracias a la avaricia, al lujo y al exceso, Malaspina llegaba incluso a negar la trascendencia de inventos como la imprenta y el posterior desarrollo de la prensa²⁵.

Completamente desengañado con los excesos de la Francia Revolucionaria, en la que Alejandro creía ver el más claro ejemplo de la degeneración europea, el italiano afirmaba que ni siquiera los esfuerzos modernos para fomentar la formación de opinión pública a través de la educación y de la prensa convertían a las sociedades de la Europa contemporánea en más avanzadas que las de los antiguos espartanos o atenienses:

Entre estos pueblos (...) se vieron al momento salir de la nada las ciencias y las artes, y veinticinco siglos de estudio en la Naturaleza y en la anatomía no han podido sugerirnos un nuevo orden de arquitectura, ni la idea de una mayor perfección en las formas humanas, ni una mímica más llena de afectos, ni una oratoria más sublime, ni una nación más elegante que la de Atenas o más virtuosa que la de Esparta²⁶.

Siempre teniendo a la Grecia clásica como patrón de medida, Malaspina insistía en su *Meditación filosófica* en las limitaciones del conocimiento de los modernos y, abandonando la historia de la ciencia para pasar a la estética,

Clementino de Roma (Pimentel 1998: 74 y ss). Los padres somascos, que regentaban la prestigiosa institución de enseñanza donde Malaspina se había formado en su juventud, empleaban como texto de lectura obligatoria una obra de Stellini, influida directamente por el autor de *La ciencia nueva*. Cf. Stellini, Jacopo, *De ortu & progressu morum, atque opinionum ad mores pertinentium specimen*, Venezia, 1740. Véase también Filangieri, Gaetano, *Ciencia de la legislación*, 2 vols, Madrid, Agencia Estatal Boletín oficial del Estado, 2018; Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las Naciones. I. Del establecimiento de los principios*, Madrid, Aguilar, 1964.

²⁴ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota C. Hoja 54 (Sánchez Arteaga 2022: 491).

²⁵ Verosíblemente, en este juicio negativo sobre la prensa tuvo alguna influencia su experiencia en la *Disputa sobre la Belleza*, publicada en el *Diario de Madrid* en 1795. Allí, Malaspina fue ridiculizado por el clérigo Manuel Gil, encargado de la redacción principal de su viaje científico. Además, en las páginas del mismo diario, sus ideas estéticas fueron criticadas abiertamente por parte de otros testigos principales de su viaje: por su oficial Ceballos, por el pintor de su expedición científica Bambrila y por el helenista Pedro Estala.

²⁶ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, hoja 43 (Sánchez Arteaga 2022: 483).

realizaba una sorprendente crítica de la falta de espíritu y la *desnaturalización* del arte contemporáneo europeo. Para el italiano la poesía, la retórica y la música europea contemporáneas daban claras muestras de degeneración, inclusive al compararlas con las de algunos de los pueblos nativos visitados por él a lo largo de su gran expedición científica, como los tonganos del archipiélago de Vavao, en el Pacífico. Cabe recordar que, cuando Malaspina y sus hombres llegaron a Vavao, tanto él como su oficial científico Ciriaco de Ceballos –quien compiló un vocabulario esencial del idioma tongano, fundamentalmente a través del contacto con nativas (a quienes, por cierto, Ceballos no consideraba en absoluto inferiores en hermosura a las europeas)²⁷– quedaron fascinados por la retórica, la oratoria y la poética de los habitantes de las entonces conocidas como *Islas de los Amigos*, y no dudaron en compararla con la de los tiempos de Homero²⁸.

La misma degeneración del arte europeo era patente, según Malaspina, con relación a la música contemporánea. Alejandro tenía en alta consideración a la música como género artístico, y en su *Meditación filosófica* defendía que este arte debería de ser “una de las bases más importantes de la educación pública”²⁹. Sin embargo, el italiano consideraba que, al igual que había acontecido con las ciencias y con la poesía, también en la música se había

²⁷ Frente a la opinión contraria manifestada por Malaspina en la *Disputa sobre la belleza* publicada en 1795 en el *Diario de Madrid*, Ciriaco de Ceballos defendió insistentemente que la belleza de las europeas no era superior a las de las habitantes de otras naciones. Curiosamente, en su vocabulario de Vavao destacan numerosos términos que hacen referencia al cuerpo y a la sexualidad: abrazar (*tanga-túa*), acostarse (*Togo-too*), asentaderas (*lemi*), barriga (*fata*), boca (*utí*), Concebir o parir (*fanau*), desnudarse (*vevete*), embarazada (*fey-tama*), Fornicar (*feichi, copi*), hermosa (*liley*), incisión en el prepucio (*letefe*), labios (*lou-notu*), Lengua (*elelo*), matrimonio (*ojoana*), mejillas (*mata-tugui*); miembro viril (*u-le*); mujer (*fejine*); muslos (*ten-ha*); ojos (*mata*); pantorrillas (*ay-bay*), partes de la mujer (*tole*), pecho (*fata fata*), testículos (*lajo*), tetas (*tulu*), tocar, palpar alguna cosa (*tetau*), ven acá (*jala-may*), quieres ver? (*maumata*), etc. Cf. Ciriaco de Ceballos, “Vocabulario de Vavao, por el Teniente de navío de la Real Armada D. Ciriaco Cevallos”, 1793 [en M^a Dolores Higuera Rodríguez, y Juan Pimentel Igea, *La Expedición Malaspina, 1789-1794*, Tomo V, Antropología y Noticias Etnográficas, Madrid, Ministerio de Defensa/Museo Naval/Lunverg editores, 1993, pp. 227-241].

²⁸ El axioma 230 de la *Ciencia Nueva* de Vico afirmaba que, en la edad de oro, las primeras lenguas de la humanidad se comenzaron a formar a partir del canto y la poesía; el axioma 235 explicaba que todos los pueblos comenzaron a hablar en verso, y que la poesía alcanzó su grado máximo en aquella época, decayendo después. Por su parte, Ciriaco de Ceballos no escapó a esta visión arcádica de la lengua y la poesía de los Tonganos, que comparó a la lengua de Homero. “Todas sus canciones están sujetas a una medida vigorosa, y la mayor parte rimadas (...). Pudimos percibir dos clases de metros, los unos cuya cadencia casi corresponde a la de nuestros versos Anacreónticos (...). La poesía, ese arte celestial tan antiguo como las sociedades, y consagrado en todos tiempos y lugares a conservar las primeras tradiciones de los pueblos, es tal vez el más perfeccionado en el archipiélago de los amigos; ¿y quién sabe si la poesía de estos hombres podrá sostener una comparación con la nuestra? Suplico a los que califiquen de ridícula esta duda que tengan presente lo que eran los Griegos cuando Homero empezó a recitar los cantos de la Iliada”. Cf. Ciriaco de Ceballos, “Vocabulario de Vavao, por el Teniente de navío de la Real Armada D. Ciriaco Cevallos”, 1793 [en M^a Dolores Higuera Rodríguez, y Juan Pimentel Igea, *La Expedición Malaspina, 1789-1794*, Tomo V, Antropología y Noticias Etnográficas, Madrid, Ministerio de Defensa/Museo Naval/Lunverg editores, 1993, pp. 227-241]. Véase también la obra de Giambattista Vico, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las Naciones. I. Del establecimiento de los principios*, Madrid, Aguilar, 1964.

²⁹ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota F, hoja 65 (Sánchez Arteaga 2022: 502).

llegado en el presente a un periodo de nítida degeneración con respecto al pasado. Una degeneración causada por el exceso, por el lujo y por un alejamiento excesivo de la naturaleza. Malaspina emprendía una comparación entre la música erudita de su tiempo y la música tradicional popular, para proponer que se volviera a la simplicidad armónica y melódica de los antiguos. Para Malaspina, la música debía de ser simple y unirse al baile y al canto. La música instrumental y abstracta que se imponía en la moda europea del momento le parecía a nuestro italiano enteramente superflua y artificial. A la imperfección y artificiosidad de los compositores modernos, oponía Malaspina la grandeza de las flautas espartanas, que imaginaba sonando al unísono en las maniobras de sus admirables ejércitos. En la imaginación de Malaspina, aquella música de la edad de oro –acompañada de coros, bailes o desfiles militares– debía de ser semejante a las hermosas melodías y cantos que había podido escuchar en su contacto con los nativos costeños de Chiloé, Nutka o Tonga, durante su viaje alrededor del mundo.

Malaspina comparaba estos cantos sencillos y emotivos de los nativos a las abstractas composiciones modernas y, en este sentido, no dudaba en establecer un contraste negativo entre la música de Haydn y los famosos *fandangos* españoles³⁰, manifestando su profundo disgusto ante la *soporífera* música del compositor alemán. Según Malaspina, “hasta el español más grave dormita con Haydn y sólo con oír un fandango o los boleros se le ve encendido y casi inquieto por el placer”³¹. Tanto si las composiciones instrumentales y artificiosas de la Europa contemporánea se comparaban con la música *cantabile* de siglos anteriores, como si el parangón se establecía con la música tradicional de otras naciones “bárbaras”, o con la propia música popular española, la degeneración

³⁰ En el Madrid de fines del siglo XVIII causaban furor los boleros y los fandangos. Especialmente, el *fandango* –un estilo que se había formado en Hispanoamérica, a partir de la mistura de ritmos ibéricos y afroamericanos en las colonias, como denota la raíz bantú de su denominación– fue percibido por los observadores extranjeros que lo describieron en la segunda mitad del siglo –por ejemplo, Townsend o Casanova– como una danza extremadamente sensual. Por este motivo, a finales de la década de 1760, llegó a estar completamente prohibido en España; pero, aun así, eran frecuentes sus representaciones clandestinas, que provocaban un efecto verdaderamente telúrico entre quienes tenían la suerte de presenciarlo. A pesar de su prohibición, el famoso libertino Giacomo Casanova pudo asistir a uno de estos famosos fandangos, en un baile celebrado en el teatro de los Caños del Peral de Madrid. Sorprendido por el espectáculo, al preguntar Casanova a uno de los madrileños allí presentes si la Inquisición no reprochaba tan lasciva danza, se le explicó que el primer ministro, el Conde de Aranda, a quien también fascinaban los fandangos, había dado permiso para su representación clandestina (de hecho, Casanova afirmaba que, en la corte, el mismo Aranda había puesto de moda estos bailes). El libertino italiano quedó verdaderamente conmovido por la danza, cuyos gestos voluptuosos la convertían, a su juicio, ‘en el baile más seductor del mundo’. Para Casanova, los movimientos y las actitudes mostradas por los bailarines en el fandango resultaban “de lo más lascivo que imaginarse pueda. Todo cuanto forma parte del proceso del amor queda representado”. Aquellos fandangos madrileños constituían, según Casanova, “un espectáculo digno de una bacanal (...) Me emocionó tanto que prorrumpí en exclamaciones de entusiasmo”. Cf. Jacques Casanova de Seingauli, *Memoirs*, vol.7. *Spanish passions*, Londres, Elek, 1767. Citado por Hugh Thomas, *Antología de Madrid*, Madrid, Gadir, 2004, pp. 439-441.

³¹ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota F, Hoja 62 (Sánchez Arteaga 2022:498).

europea resultaba tan patente en términos musicales como en el resto de esferas de la cultura y de la ciencia. Para el italiano, bastaba “recordar los *miserere* del Vaticano, el *Stabat Mater* del Pergolesi, los *Nocturnos* de Giardini, los *Yarabíes* de las Sierras del Perú y algunas partes del Canto Gregoriano para conocer cuánto prevalecen a los otros en las impresiones agradables y permanentes del ánimo”³².

3. Un ilustrado “a contracorriente”: los límites del Progreso, la farsa de la Revolución

Desde su oscura y húmeda celda en la fortaleza del islote gallego de San Antón, Malaspina contraponía explícitamente su visión de la naturaleza a la de los apóstoles del progresismo ilustrado del momento: filósofos como Condorcet o Godwin³³, a quienes acusaba de “insensatos” por su insistencia en el poder del ser humano para sobreponerse a la guerra, a la destrucción y a la injusticia, confiando en su capacidad para perfeccionarse continuamente a lo largo de la historia, inclusive hasta superar los límites naturales de la enfermedad y de la muerte³⁴. El Malaspina maduro despreció tales ideas como pueriles y, desde su celda, las consideró como “esfuerzos insensatos del hombre para luchar con la ley natural de la destrucción”³⁵.

Frente a tales utopías, el desengañado Malaspina afirmaba que toda forma de vida –tanto la vida animal como la humana– dependía necesariamente de aquella destrucción. En su *Meditación filosófica*, Malaspina nos presentaba un cuadro de la naturaleza en el cual aceptaba plenamente la existencia de la guerra, del sufrimiento, de la enfermedad y de la muerte como partes inherentes de un orden natural superior, infinitamente bueno y hermoso. En el movimiento

³² Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota F, Hoja 61 (Sánchez Arteaga 2022: 498).

³³ William Godwin (1756-1836), filósofo y escritor inglés que defendió una filosofía utilitarista cercana al anarquismo, fue una figura muy influyente en los círculos más progresistas y radicales británicos a fines del siglo XVIII. Su obra más importante sobre la *Justicia Política*, a la que Malaspina intentará oponer sus ideas en la *Meditación filosófica*, fue publicada en 1793. Cf. Godwin, *An Enquiry Concerning Political Justice, and its Influence on General Virtue and Happiness*, London, G.G.J. and J. Robinson, 1793.

³⁴ En su obra póstuma *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, publicada en 1794, Condorcet había escrito, adelantándose en más de doscientos años a nuestros *transhumanistas* del siglo XXI: “¿Sería absurdo suponer que esta mejora de la especie humana es susceptible de un progreso indefinido, que debe llegar un momento en que la muerte no sea más que el efecto de un accidente extraordinario, o de la destrucción cada vez más lenta de la fuerza vital, y que finalmente la duración del intervalo medio entre el nacimiento y la muerte no pueda establecerse? Sin duda, el hombre no se volverá inmortal; pero la distancia entre el momento en que comienza a vivir y la época en que, sin enfermedad, sin accidentes, comience a experimentar la dificultad de ser, ¿no puede aumentar de forma indefinida?”. Condorcet, *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, Paris, Agasse, 1794, p. 381.

³⁵ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota K, Hoja 74 (Sánchez Arteaga 2022: 510).

eterno de la naturaleza, según Malaspina, la muerte constituía un elemento necesario para la renovación del orden y de la vida. Al igual que el día seguía siempre a la noche, el bien y la belleza de la vida se sobreponían siempre al mal y a la fealdad de la muerte³⁶.

Así pues, para el italiano resultaba absurdo pretender que el ser humano pudiera llegar a alcanzar algún día un estado de completo equilibrio y paz entre las naciones, pues ello iba en contra de nuestra propia naturaleza –¿decadente? – como seres humanos. Tras confesar que consideraba “harto fundados” los principios de Hobbes sobre nuestra organización social, Malaspina afirmó en la *Meditación*: “La guerra puede mirarse como el estado natural del hombre y la paz -como dice Barthélemy³⁷ con tanta propiedad- no es sino un breve sueño de las naciones cuando están cansadas”³⁸. Para el italiano, las utópicas ensoñaciones de Condorcet o Godwin –en su empeño común por alcanzar una sociedad libre del dolor, de la guerra y de la destrucción– revelaban más bien una absoluta falta de comprensión de la Naturaleza y, por ende, de la naturaleza humana. A ellos se refería irónicamente Malaspina cuando escribió: “Acusemos, pues, a la Naturaleza de desordenada o de inconsecuente”³⁹. Frente a lo que consideraba como un ilusorio progresismo ilimitado de los autores mencionados, Malaspina negaba rotundamente que la historia europea hubiera progresado desde la época clásica:

Hemos llevado, es verdad, la astronomía y la navegación a un grado de excelencia nunca antes conocido. Pero, desentendiéndonos de la incertidumbre y poca utilidad de la primera, ¿podremos ocultarnos, en cuanto a la segunda, que todo el Globo fue descubierto y medido cuando la navegación estaba aún

³⁶ A este respecto, como señala acertadamente el profesor Fermín del Pino (comunicación personal) en este punto podría encontrarse una cierta incoherencia por parte de Malaspina, ya que su postura presenta cierta similitud con las ideas antes criticadas de Condorcet y de Godwin sobre el “poder del ser humano para sobreponerse a la guerra, a la destrucción y a la injusticia”.

³⁷ Jean-Jacques Barthélemy (1716-1795). Escritor, arqueólogo y numismático francés, miembro de la *Royal Society* y de la *Académie de Sciences*. Autor del *Viaje de Anacarsis*, una de las obras que más profundamente influenciaron a Malaspina en sus escritos durante su estancia en la prisión de San Antón, y que resultó decisiva para la elaboración de su *Tratadito sobre las monedas de España*. Cf. Barthélemy, *Voyage du Jeune Anacharsis en Grèce, dans le Milieu du Quatrième Siècle avant l'Ere Vulgaire*. 7 vols., Paris, Chez De Buré, 1790. Véase también Malaspina, *Tratadito sobre el Valor Efectivo de las Monedas que han corrido en España desde 200 años antes de la era vulgar hasta el presente de 1797*, La Spezia, Centro “Alejandro Malaspina” per la Storia e le Tradizioni Marinarie, 1990 [1797].

³⁸ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota K, Hoja 72 (Sánchez Arteaga 2022: 483). Esta afirmación de Malaspina es significativa, puesto que –como menciona Pimentel– cierta historiografía de tendencias “hagiográficas” ha tendido a retratar al italiano como un ejemplo de pacifismo, basándose para ello en que el italiano ofreció a Godoy un plan para firmar la paz entre España y la Francia revolucionaria, que el primer ministro de España rechazó (Pimentel 1998). Lo cierto es que, como queda claro al leer la *Meditación filosófica*, en su madurez, Malaspina creía que la guerra y la destrucción formaban parte del orden natural y de la propia naturaleza humanas, y cualquier intento de obviarlas resultaría vano.

³⁹ *Meditación*, Hoja 43.

en los pañales? Si hemos logrado una comunicación más fácil y expedita de Europa con las familias inocentes derramadas en África y en América, esto ha sido a costa de introducir mil vicios y enfermedades, que han debilitado extraordinariamente lo moral y lo físico de la especie; de trasportar del África a la América de diez a once millones de negros, y de exterminar a su vez, en ese otro continente, una cantidad de hombres tres o cuatro veces mayor que aquella⁴⁰.

Por ello, Alejandro consideraba absurda cualquier pretensión de superioridad de las sociedades modernas con relación a la Atenas de Pericles o a la Esparta de Licurgo: “Sería no acabar⁴¹ si quisiésemos demostrar que los mismos filósofos defensores de la perfectibilidad metafísica e indefinida del hombre han incurrido en mil contradicciones, o han probado realmente lo contrario”⁴².

En este sentido, el italiano caracterizaba a la Revolución Francesa como un inmenso fraude y como el perfecto ejemplo de la fase aguda de degeneración que, a su juicio, atravesaban las sociedades europeas. Para Malaspina, la naturaleza humana no era compatible con las quiméricas ensoñaciones de los revolucionarios franceses. La Revolución Francesa – que se había desarrollado a sus espaldas, justo durante su larga expedición científica transcontinental (1789/1794)– se había mostrado como una experiencia absolutamente fallida, que había hecho correr ríos de sangre mientras sus fanáticos líderes desplegaban la demencial farsa de una “religión de la razón” para sustituir a la religión tradicional⁴³, sumiendo al corazón de Europa en una inédita forma de locura: “Correré un velo sobre lo que nos ha demostrado la experiencia de ocho años acá⁴⁴, entre violencias, contradicciones, engaños, rapiñas, guerras

⁴⁰ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hojas 117, 118 (Sánchez Arteaga 2022: 546). A propósito de este pesimismo de Malaspina, el profesor Fermín del Pino (comunicación personal) considera que la visión filosófica decadentista del italiano resultaba la más acorde con su propia suerte final, viéndose preso en un islote tras haber sido recibido por los Reyes como expedicionario exitoso, lo que sin duda alimentó sus esperanzas de ser promovido a un puesto elevado en el gobierno de España. Según Del Pino, esta nueva filosofía decadentista podía otorgarle una especie de consuelo *-beatus ille-* aliviando el sentimiento de culpa por su fracaso final, ya que –a fin de cuentas– este era el destino final para casi todos. Yendo aún más allá del caso personal de Malaspina, Del Pino sugiere que el romanticismo emerge precisamente a partir de algunos fracasos del ideario ilustrado en el periodo final de la Ilustración, como una especie de alternativa dentro de un proceso ‘dialéctico’ de la historia.

⁴¹ Malaspina parece querer decir “Sería cosa de nunca acabar”. Cabe destacar que el italiano utilizaba continuamente expresiones propias de un hablante no experto en español, algo que fue comentado por sus contemporáneos. Sobre este asunto véase J. Sánchez Arteaga, *Lo bello en la naturaleza* (Madrid, 2022).

⁴² Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hoja 115 (Sánchez Arteaga 2022: 544).

⁴³ Sobre el pensamiento religioso deísta del Malaspina maduro, véase: J. Sánchez Arteaga, “Deísmo y filosofía natural en el pensamiento de Alejandro Malaspina”, *Revista de Indias*, 82 (285), 2022, pp. 425-451.

⁴⁴ Teniendo en cuenta que la Revolución Francesa comenzó en 1789, puede datarse esta afirmación de Malaspina en 1797, cuando ya llevaba más de un año confinado en el islote de San Antón.

y asesinatos”.⁴⁵ Para el italiano, resultaba absolutamente imposible crear un “pueblo de filósofos”, como –a su juicio– habían pretendido los franceses. En definitiva, para Malaspina, los revolucionarios jacobinos habían erigido un sistema enteramente fraudulento, sobre la base espuria de una idea fantasmagórica de libertad:

Su libertad quimérica está oprimida con grillos y cadenas. La agricultura y la buena fe de muchos millones de hombres apenas bastan para alimentar la hidra siempre multiplicada de la capital [París], y un gacetero es asaz temido para creer que él solo sea capaz de causar una revolución en la opinión pública⁴⁶.

En opinión del italiano, la situación política no había mejorado mucho cuando Napoleón, una vez superado el furor revolucionario⁴⁷, trató de imponer su idea de república en Italia⁴⁸ “para reunir en una sola masa de intereses la Córcega, la falda de los Pirineos, las orillas del Rin, los negros y *caraibes* de las Indias Occidentales y los establecimientos imaginarios y mercantiles (...) de la India”⁴⁹. Para Malaspina, el gran error de los teóricos del progreso indefinido del ser humano –y de los políticos que habían levantado sus falsos sistemas sobre la base de tales despropósitos– residía en haberse dejado arrastrar por razonamientos quiméricos, alejados de toda realidad y en nada compatibles con la naturaleza humana. Para concluir su alegato antiprogresista, Malaspina recomendaba a sus oponentes –los “campeones de la nueva opinión”– que, en lugar de dejarse arrastrar por sus fantasiosas y sanguinolentas ensoñaciones, se dedicaran al estudio concienzudo de la historia. Lo que, según Malaspina, muy pronto les convencería de su error:

⁴⁵ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hoja 107 (Sánchez Arteaga 2022: 536)

⁴⁶ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hoja 113 (Sánchez Arteaga 2022: 542). De nuevo encontramos aquí una expresión que delata las deficiencias en el dominio de la lengua española por parte de Malaspina. En mi interpretación, su alusión al “gacetero asaz temido” –probablemente, Malaspina usó la palabra “temido” queriendo decir “temible” o “temeroso”– se refiere a la confianza en que las opiniones revolucionarias expresadas en los diarios y gacetas de la época pudieran llevar a la convulsión política, actuando masivamente sobre la opinión pública.

⁴⁷ El imperialismo y personalismo de Napoleón disgustaban profundamente a Malaspina, según se desprende de su correspondencia. En 1.805, ya liberado en Italia, cogió la idea de visitar Milán para la coronación de Bonaparte, pero finalmente desistió, excusándose debido a algunos contratiempos; aunque seguramente los verdaderos motivos tuvieran alguna relación con su desencanto ante la política napoleónica en Italia, o tal vez, con su esperanza –nunca abandonada del todo– en retornar al servicio de la corona española. Cf. Dario Manfredi, *Alejandro Malaspina. Una biografía* [en Blanca Saiz, ed.: *Alejandro Malaspina. La América imposible*, Madrid, Compañía literaria, 2003], pp. 19-135.

⁴⁸ Posiblemente, estas críticas a las reformas napoleónicas fueron uno de los motivos que llevaron a Malaspina a no intentar publicar su *Meditación filosófica* tras su liberación y su regreso a Italia, a pesar de que el cuidado que puso en el texto indica que el libro fue pensado para su publicación. Su obra podía ser censurada tanto en España como en Italia, aunque por motivos diferentes. Sin duda, la arriesgada heterodoxia religiosa que Malaspina puesta de manifiesto en la *Meditación filosófica* –principal testimonio de la filosofía deísta en la ilustración española– hubiera podido acarrearle una nueva condena de la Santa Inquisición por herejía veheméntísima.

⁴⁹ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hoja 116 (Sánchez Arteaga 2022: 545).

Apelaron a los razonamientos matemáticos, en vez de al fiel depósito de la historia (...) La historia hubiérase desengañado enseguida. Tácito les diría: “Cuanto más voy observando las cosas nuevas e investigando las antiguas, tanto más se me representa a los ojos la locura y vanidad de los mortales”⁵⁰.

4. Filosofía de la Historia y las edades del hombre: el fin del Antiguo Régimen como un cambio de era y el comienzo de una nueva Humanidad

Como ya mencioné, la insistencia de Malaspina en la superioridad de los antiguos frente a los modernos, y en los límites del progreso, remitía a una filosofía de la historia profundamente influida por las ideas de su compatriota Giambattista Vico⁵¹. En el sistema filosófico de Vico, que Malaspina parecía haber asumido completamente cuando escribió su *Meditación filosófica*, la historia de la humanidad se desenvolvía a partir de una alternancia de ciclos históricos de progreso y degeneración⁵². Pero Vico era un neoplatónico que, al igual que Alejandro, creía en la transmigración e inmortalidad de las almas⁵³, y otorgó a su sistema un profundo sentido místico y trascendental. Recogiendo una tradición proverbial que se remontaba a la antigüedad –y conjugaba el mito clásico de las edades de la humanidad con el de la complementariedad de *micro y macrocosmos*– Vico postuló una correspondencia providencial entre las etapas de la historia y las edades de la vida individual humana. De igual forma que la psique de cada individuo cambiaba a lo largo de su vida, pasando de un predominio de lo puramente sensorial a otra fase en el que dominaba la fantasía y, finalmente, al predominio de la razón, el espíritu histórico de la humanidad también experimentaba diferentes metamorfosis a lo largo de cada ciclo histórico:

la edad del sentido sin conocimiento racional se correspondía con la edad infantil, llamada también ‘de los dioses’; la edad de la imaginación, la del ánimo perturbado y conmovido, se correspondía con la edad juvenil, la de ‘los héroes’; por último, la edad de la reflexión racional, con la mente pura, era la edad ‘de los hombres’⁵⁴.

⁵⁰ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hoja 114 (Sánchez Arteaga 2022: 543). La cita corresponde al historiador romano Tácito: *Los Anales de Cornelio Tácito; traducidos al castellano por don Carlos Coloma*, Madrid, Imprenta Real, 1794, p. 208.

⁵¹ Para Vico, la naturaleza humana era esencialmente histórica. La matemática y las ciencias no eran sino creaciones de nuestra especie, por tanto, eran saberes ‘históricos’ por su propia naturaleza. A ello aludía Malaspina cuando criticaba a los revolucionarios por dejarse llevar por sus idealizaciones quiméricas y sus “sueños matemáticos” sobre el desarrollo de las sociedades: para Malaspina, esa fe en el progreso estaba totalmente alejada de la realidad que mostraban los hechos históricos.

⁵² De ahí que la idea de un progreso lineal ilimitado, como el propuesto en los modelos de desarrollo social de Condorcet o Godwin, resultara para Malaspina una fantasía pueril, completamente ilusoria.

⁵³ Cf. Giambattista Vico, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las Naciones. I. Del establecimiento de los principios*, Madrid, Aguilar, Vol. 1, 1964, p. 32.

⁵⁴ G. Vico, *Principios de una ciencia nueva* (Madrid, 1964), p. 45.

Por eso, para Malaspina, las etapas más avanzadas de la filosofía, cuyo fin último era precisamente la *admiración* de la belleza del orden natural, no podían alcanzarse antes de la edad madura. Según el italiano, lo mismo se aplicaba tanto a los individuos como a las sociedades:

El proceso lento, reflexivo y filosófico de la admiración parecía a los antiguos un objeto de harta importancia para el acierto de sus estudios. El hábito de maravillarse y *admirar* era prohibido a los jóvenes estudiantes y esto no en una sola secta, pues era común a todas⁵⁵.

La capacidad de admirarse ante el orden universal sólo se adquiría con una cierta madurez, a partir de una cierta edad y un cierto esfuerzo intelectual. En este sentido, recordaba Malaspina⁵⁶, los seguidores de la doctrina de Pitágoras no permitían ciertas enseñanzas a sus estudiantes más bisoños:

los pitagóricos imponían harta sujeción a sus discípulos, haciéndolos callar por largo tiempo tras su primer arribo a la filosofía. Aunque la admiración, en el sentido peripatético⁵⁷, pueda considerarse como el principio moviente o *el motivo principal de la filosofía*, hay sin embargo una infinidad de gracias y atractivos que esta señora no nos descubre sino después de celebradas las bodas con ella⁵⁸.

Con estas ideas, no es de extrañar que, como el propio Malaspina confesaba en su *Meditación*, el famoso torero Pedro Romero –que en aquellos tiempos era, en términos de fama, el equivalente en la sociedad española de las grandes estrellas del fútbol de hoy en día– representara para Malaspina el máximo exponente de la *belleza esencial* en la naturaleza. Para el italiano, la belleza esencial no residía en lo físico, sino en el *alma* del ser humano. De este modo, la belleza del *matador* iba mucho más allá de la esbeltez y armonía de proporciones en el rostro y el cuerpo del torero: su belleza externa reproducía y simbolizaba la edad de oro de la humanidad, aproximándose a un arquetipo estético y moral de perfección. Para Malaspina, el apuesto y valiente matador de toros Pedro Romero reflejaba en su hermosa fisonomía los ecos de un alma heroica, casi divina, más propia de la edad de los dioses o de los héroes que no del degenerado y turbio presente en el que se veía envuelta Europa. Por eso, al confesar su admiración por la belleza del torero, Malaspina aludía a la época de los dioses y de los héroes de Vico y no titubeó en comparar a su hermoso *matador* con Teseo, héroe mítico de Atenas, quien con su espada derrotó al temible toro de Creta en la llanura de Maratón:

⁵⁵ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Hojas 13-14 (Sánchez Arteaga 2022: 459).

⁵⁶ En este comentario repleto de referencias esotéricas, Malaspina desvela un interés por lo hermético que condice con su presumible filiación a alguna hermandad secreta, masónica o similar.

⁵⁷ Relativo a la filosofía de Aristóteles.

⁵⁸ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Hoja 13 (Sánchez Arteaga 2022: 459).

Adviértase que los antiguos han deificado a los que han destruido las fieras y tan solo han mirado como héroes a los que han triunfado de sí mismos y como azotes de la sociedad (*sic*), [¿a?] los grandes conquistadores (...) Los primeros hombres benéficos eran caballeros errantes contra las fieras⁵⁹.

Para Malaspina, en contraste con aquella edad de oro -evocada por la tauromaquia del apuesto *matador* Pedro Romero-, la otrora heroica Europa había sido conducida en el presente a una fase aguda de degeneración que, a juicio del italiano, anunciaba el paso hacia una nueva era histórica. En uno de los pasajes más esotéricos de la *Meditación filosófica*, Malaspina recordaba cómo, en el pasado, los *augures* de los antiguos romanos habían sido capaces de anticipar tales fases de transición en las que se sacudían los cimientos de la civilización para después, sobre nuevos pilares, ser reconstruidos por una nueva clase de seres humanos. Decía Malaspina sobre los *agoreros* de Roma:

anunciaban una nueva especie de hombres y una renovación del mundo, porque en su dictamen había de haber ocho especies de hombres⁶⁰, totalmente diferentes unas de otras en su vida y costumbres. El cielo había asignado su época a cada una, y su duración estaba limitada por la revolución del año grande⁶¹. Al concluirse una y empezar otra, debían anunciarlo señales extrañas en la tierra y en el cielo⁶².

Para Malaspina, la gran sacudida mundial que supuso el estallido y triunfo de la revolución en Francia (1789), y posteriormente en Haití (1791-1804), resultaban suficientes ‘auspicios’ para entender que el viejo continente había entrado en una de aquellas épocas críticas de metamorfosis social que daría paso a un nuevo tipo de ser humano. En el ocaso del Siglo de las Luces, Malaspina vislumbraba el amanecer de un nuevo periodo histórico en el que, quizás, otras naciones –como Estados Unidos, China o la India– pudieran sobresalir en perfección y desarrollo a los europeos⁶³. En cualquier caso, no podía sostenerse en modo alguno que el presente europeo supusiese un periodo más ilustrado o avanzado que el de sus siglos anteriores. La degeneración de Europa era patente: el ansia de lujo, la avaricia y la corrupción de sus gobernantes, sostenida sobre la base de la esclavitud de millones de africanos y del etnocidio indígena en sus colonias americanas, habían llegado –como vimos– al extremo de poder modificar ¡el centro de gravedad del planeta! Para Malaspina la única forma

⁵⁹ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota Y, Hoja 126 (Sánchez Arteaga 2022: 555).

⁶⁰ Véase, por ejemplo, Plutarco, *Vidas paralelas: Alejandro y Julio César*, Madrid, Edaf, 1990: *Vida de Sila*, VII.

⁶¹ En términos astronómicos, el *año grande*, año platónico, gran año o ciclo equinoccial se define como el periodo que tarda en dar una vuelta completa la precesión de la Tierra (cambio lento y gradual en la orientación del eje de rotación del planeta. Dura aproximadamente 25776 años.

⁶² Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hoja 119 (Sánchez Arteaga 2022: 547)

⁶³ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hojas 118, 119 (Sánchez Arteaga 2022: 546).

posible de perfeccionamiento del ser humano consistía en su desarrollo moral y espiritual –única fuente de la auténtica belleza– y, en este sentido, advertía que su propia época no podía jactarse de ninguna superioridad con respecto a las anteriores:

Seamos cautos en no pregonarla por más ilustrada o perfecta de las anteriores, teniendo presente que el único grado de perfectibilidad a que pueda aspirar nuestra especie es el de mirarse entre sí con menos envidia, destruirse menos –cuando no sea posible infundirle un carácter más universal de benevolencia– y, estudiando la naturaleza visible (...), ordenar con más tino sus máximas y conducta, para gozar de lo que es lícito y mirar con indiferencia o con desprecio lo que es vedado o no se puede alcanzar⁶⁴.

Por último, desde la prisión en que se hallaba confinado, Malaspina concluyó su *Meditación Filosófica* con una reflexión sobre la edad final del hombre –en relación a su propia vida– de la que, a pesar de todo, se desprendía un cierto optimismo ante su entrada en la vejez⁶⁵. El italiano finalizó el texto de su *Meditación* con una bucólica ensoñación familiar que interrumpe las reflexiones del narrador y le lleva a reunirse con su esposa e hijos en un *locus amoenus*⁶⁶. No cuesta imaginar que, encerrado en la fortaleza de San Antón y aún sin claras perspectivas de ser liberado, Alejandro depositase sus últimas esperanzas en una vejez feliz, en la que, libre por fin de su injusto confinamiento, pudiera disfrutar de sus últimos días retirado completamente de la vida pública y rodeado de los suyos en una naturaleza apacible⁶⁷.

⁶⁴ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota U, Hojas 119, 120 (Sánchez Arteaga 2022: 548).

⁶⁵ Malaspina indicaba aquí que la edad más agradable que Fontenelle consideraba haber pasado “era desde los cincuenta hasta los setenta años, cuando sin el fuego de las pasiones y sin achaques, gozaba tranquilamente de todos los dones que le presentaba la naturaleza”. Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota K, Hoja 76 (Sánchez Arteaga 2022: 511).

⁶⁶ A pesar de no haberse casado ni conocerse relaciones con mujeres, Malaspina concluyó el texto de la *Meditación filosófica* con una ensoñación familiar: los pensamientos del narrador son interrumpidos por la llegada de la esposa y sus hijos, momento en que el narrador abandona sus reflexiones y se retira del mundo para gozar de la compañía de los suyos. La reivindicación de la familia fue un recurso común en la literatura del Siglo de las Luces, como vehículo para la exaltación de los valores de la clase burguesa en sus patrones económicos, jurídicos y morales. La vida familiar ordenada -fundada en el amor, en la tolerancia y en la comprensión entre esposos, padres e hijos- era un recurso común, tanto en el arte dramático como en la reflexión filosófica de carácter más o menos poético, como es el caso de la *Meditación filosófica*. Cf. Guillermo Carnero, *La cara oscura del Siglo de las Luces*. Madrid, Cátedra, 1983.

⁶⁷ Sin embargo, a fines de 1.798 Malaspina recibió la noticia de la muerte de su madre y dejó de recibir cartas de su gran amigo Paolo Greppi, quien moriría dos años después. Por esas fechas, Malaspina supo también que, aprovechando la ausencia de Napoleón –que a la sazón se había desplazado a Egipto–, el ejército austriaco había invadido Italia, ocupando todos los territorios previamente “democratizados” por el ejército napoleónico. En la reacción desencadenada, su hermano Azzo Giacinto –quien había izado la bandera tricolor francesa como dueño del castillo de Mulazzo y se había abierto a los principios republicanos– fue arrestado en 1.799, y a partir de entonces se perdió cualquier rastro de él. Alejandro perdía así al último de sus grandes apoyos en aquellos durísimos años, aunque mantuvo todavía alguna correspondencia con su otro hermano, Luigi, con quien, sin

Convencido de que tanto su propia vida como la vida social de Europa se enfrentaban a uno de aquellos durísimos periodos de transición hacia una nueva era, Malaspina recordaba un pasaje de su obra favorita (las *Vidas paralelas*, de Plutarco)⁶⁸ para anunciar su decisión de retirarse de la vida pública, como correspondía a una vejez virtuosa: “Hay un periodo, dice Plutarco en la *Vida de Lúculo*, en que debiéramos despedirnos de los vaivenes políticos, que son entonces tan absurdos como la lucha cuando ya hemos perdido la fuerza y el vigor de la vida”⁶⁹. Aparentemente satisfecho por el deber cumplido y sin remordimientos acerca del pasado, Malaspina anunciaba su decisión de alejarse para siempre de los tristes vaivenes y amargos sinsabores de la política⁷⁰, para continuar admirando la inagotable belleza de la creación natural hasta el fin de sus días, ya en paz consigo mismo:

El hombre completamente virtuoso debe haber pasado la parte joven de su edad en la vida social, tributando a sus semejantes una victoria no afectada de sus pasiones, un noble olvido de las acciones que no han sido coronadas con la felicidad y una entereza uniforme, mas no insultante, en las adversidades que le salgan al encuentro. Y después (muerto ya para la sociedad, cuando ésta no solicitase momentáneamente sus consejos) debe volver al seno de su familia, gozando hasta el último instante de su vida, del ejercicio de la virtud positiva, esto es, de aquella virtud que coadyuva natural y sencillamente a la conservación del Orden Armónico del Universo y de su Belleza Suprema⁷¹.

5. A modo de conclusión

Malaspina concluyó su *Meditación filosófica* preso en una húmeda fortaleza militar de un islote del Océano Atlántico, renegando del progreso y defendiendo la conservación de un orden armónico que, en el plano social y

embargo, nunca llegó a tener una buena relación. Cf. Manfredi, Dario, “Introducción” [en Alejandro Malaspina, *Tratadito sobre el Valor Efectivo de las Monedas que han corrido en España desde 200 años antes de la era vulgar hasta el presente de 1797*, La Spezia, Centro “Alejandro Malaspina” per la Storia e le Tradizioni Marinari, 1990], p. LIV.

⁶⁸ Malaspina afirma en las anotaciones finales de la *Meditación* (después de la palabra “Fin”) que consideraba la obra de Plutarco *Vida de Hombres Ilustres* como la producción más perfecta en toda la historia de la *República de las Letras*.

⁶⁹ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, apuntes de Malaspina tras la palabra “Fin” (Sánchez Artega 2022: 560).

⁷⁰ Cumpliendo con lo anunciado en esta obra, Malaspina se recusó a intervenir, durante el resto de su vida, en asuntos de la gran política. Tras su amarga experiencia en España, Malaspina cerró para siempre su participación en la política de Estado. A pesar de haber recibido ofertas de cargos importantes en Italia, sus únicas intervenciones en el ámbito público se redujeron a la microescala de su pequeña comarca de la Lunigiana, donde intervino puntualmente cuando fue requerido para ello por los cargos locales. Cf. Manfredi, Dario, “Gli ultimi anni in Italia” [en AA. VV. *Alejandro Malaspina nella geografia del suo tempo*. Genova, Civico Istituto Colombiano, 1987], p. 185-198.

⁷¹ Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota AA, Hojas 132, 133 (Sánchez Artega 2022: 560).

personal, el italiano veía desmoronarse por todas partes a su alrededor. Para juzgar sobre lo acertado o erróneo de sus máximas y de su ejemplo, el italiano apelaba apenas a

los pocos amigos que deben juzgar imparcialmente de nuestra conducta (...). He aquí mis máximas, les diré, presentándoles mi cuaderno; recorred después mis acciones públicas; si las primeras no os agradan, pertenece al amigo el argüirme y que el poderoso busque otro que más le convenga. Y si mis acciones contradicen a las máximas, despreciadme uno y otro por débil o por fementido⁷².

La última palabra corresponde ahora, siguiendo el proceder de Malaspina, a los lectores, en quienes espero que este trabajo haya suscitado interés en torno a esta figura clave de la ciencia, la política y la filosofía en la frontera entre la ilustración y el romanticismo.

Agradecimientos: Quiero agradecer a Fermín del Pino por su concienzuda y cuidadosa revisión del presente trabajo.

⁷² Manuscrito de la *Meditación filosófica*, Nota W, Hoja 128 (Sánchez Arteaga 2022: 556).

Bibliografía

a) Fuentes archivísticas y manuscritas.

Archivo del Museo Naval de Madrid (AMNM), *Ms. 148/004BIS: Consecuencias de las medidas del péndulo hechas por Ceballos en la exped. Malaspina, doc. de Gabriel Ciscar*, en Cartagena, 27 de Octubre de 1807.

AMNM, MS148/004: *Nociones sobre el uso del péndulo constante con relaciones de gravedades en diversos puntos del mundo por D. Ciriaco de Ceballos* (sin firmar, pero algunos parecen originales y son trabajos hechos en la expedición de las corbetas).

Manuscrito de la *Meditación filosófica sobre lo bello*, de A. Malaspina (1795-1803).

Copia digitalizada cedida por el prof. Dario Manfredi al Dr. Andrés Galera del Dpto. de Estudios Americanos, Instituto de Historia, CSIC.

b) Fuentes Impresas.

AA. VV. *Alejandro Malaspina nella geografia del suo tempo*. Genova, Civico Istituto Colombiano, 1987.

Barthélemy, Jean-Jacques, *Voyage du Jeune Anacharsis en Grèce, dans le Milieu du Quatrième Siècle avant l'Ere Vulgaire*. 7 vols., Paris, Chez De Buré, 1790.

Berlin, Isaiah, *Contra la corriente: ensayos sobre historia de las ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Black, John y Clemotte-Silvero, Oscar, *A translation of Alexandro Malaspina's Meditación sobre lo Bello en la Naturaleza*, Queenston, The Edwin Mellen Press, 2007.

Buffon, Georges Louis Leclerc, conde de, *Historia natural, general y particular*, T.1, Madrid, Joachin Ibarra, 1785.

Caputo, João Carlos Lourenço, ed.: “Tudo em deus: Comentário sobre Malebranche”, *Cadernos Espinosanos*, 38 (2018), pp. 269-298.

Casanova de Seingauli, Jacques, *Memoirs, vol. 7. Spanish passions*, Londres, Elek, 1767.

Ceballos, Ciriaco de, “Vocabulario de Vavao, por el Teniente de navío de la Real Armada D. Ciriaco Cevallos”, 1793 [en M^a Dolores Higuera Rodríguez y Juan Pimentel Igea, eds., pp. 227-241].

Carnero, Guillermo, *La cara oscura del Siglo de las Luces*, Madrid, Cátedra, 1983

- Condorcet, Jean-Antoine-Nicolas de Caritat, Marquis de, *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, Paris, Agasse, 1794.
- David, Andrew, Felipe Fernández-Armesto, Glyndwr Williams (eds.), *The Malaspina Expedition 1789–1794: Journal of the Voyage by Alejandro Malaspina* (3 vols), London, Routledge/Hakluyt Society, 2018.
- Fernández, Belén y Dario y Manfredi, “Un ignorato scritto estetico di Alejandro Malaspina in una disputa sopra la Bellezza (1795)”, en *Archivio Storico per le Province Parmensi*, Fourth Series, XLIX (1997).
- Filangieri, Gaetano, *Ciencia de la legislación*, 2 vols, Madrid, Agencia Estatal Boletín oficial del Estado, 2018.
- Galera, Andrés, *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo*, Madrid, CSIC, 1988.
- Godwin, William, *An Enquiry Concerning Political Justice, and its Influence on General Virtue and Happiness*, London, G.G.J. and J. Robinson, 1793.
- Higueras Rodríguez, M^a Dolores, coord., *La Expedición Malaspina, 1789–1794*, Madrid, Museo Naval-Ministerio de Defensa/Lunwerg, (9 vols.), 1987.
- Higueras Rodríguez, M^a Dolores y Juan Pimentel Igea, eds., *La Expedición Malaspina, 1789–1794, Tomo V, Antropología y Noticias Etnográficas*, Madrid, Ministerio de Defensa/Museo Naval/Lunwerg Editores, 1993.
- Lafuente, Antonio y Antonio Mazuecos, *Los caballeros del Punto Fijo. Ciencia, Política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*, Madrid, Serbal/CSIC, 1987.
- Malaspina, Alejandro, *Theses ex Physica Generali habitae in Collegio Clementino a D. Alexander Malaspina ex R.S.I. Marchionibus Mulatii. Eiusdem collegii convictore*, Roma, Capponi, 1771.
- Malaspina, Alejandro, *Tratadito sobre el Valor Efectivo de las Monedas que han corrido en España desde 200 años antes de la era vulgar hasta el presente de 1797*, La Spezia, Centro “Alejandro Malaspina” per la Storia e le Tradizioni Marinari, 1990 [1797].
- Manfredi, Dario, “Gli ultimi anni in Italia” [en AA.VV., *Alejandro Malaspina nella geografia del suo tempo*. Genova, Civico Istituto Colombiano, 1987], p. 185-198.
- Manfredi, Dario, “Introducción” [en Alejandro Malaspina, *Tratadito sobre el Valor Efectivo de las Monedas que han corrido en España desde 200 años antes de la era vulgar hasta el presente de 1797*, La Spezia, Centro “Alejandro Malaspina” per la Storia e le Tradizioni Marinari, 1990 [1797].
- Manfredi, Dario, *Alejandro Malaspina. Una biografía* [En: Saiz, Blanca (ed), *Alejandro Malaspina. La América imposible*, Madrid, Compañía literaria, 1994], pp. 19-135.

- Manfredi, Dario, “Sulla Prima Edizione del Viaggio di Malaspina: S. Pietroburgo, 1824 -1827”. En: M. Arca Petrucci & S. Conti, eds.: *Giovanni Caboto e le vie dell’Atlantico Settentrionale, Atti del Convegno di Studi*, Genova, Briugati, 1999, pp. 485-504.
- Manfredi, Dario, ed., *Alejandro Malaspina e Fabio Ala Ponzzone. Lettere dal Vecchio e Nuovo Mondo (1788-1803)*, Bologna, Il Mulino, 1999b.
- Martínez-Cañavate Ballesteros, Luis Rafael (ed), *La Expedición Malaspina 1789-1794. Tomo VI: Trabajos Astronómicos, geodésicos e hidrográficos*, Madrid, Museo Naval/ Lunwerk, pp. 340-341.
- Novo y Colson, Pedro, *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida*, Madrid, Viuda e hijos de Abienzo, 1885.
- Peset, José Luis, “Malaspina, el héroe necesario (a modo de prólogo)”. En: Andrés Galera, *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo*, Madrid, CSIC, 1988, pp. ix-xviii
- Pimentel, Juan, *La física de la monarquía: ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*. Madrid, Doce Calles, 1998.
- Plutarco, *Vidas paralelas: Alejandro y Julio César*, Madrid, Edaf, 1990.
- Saiz, Blanca (ed) *Alejandro Malaspina. La América imposible* Madrid, Compañía literaria, 1994.
- Saint Pierre, Jacques-Henri Bernardin de, *Études de la Nature*, Paris, Pierre F. Didot & Mequigno, 1784.
- Sánchez Arteaga, Juanma, “De las tertulias a la conspiración: la disputa por la belleza y las amistades peligrosas de Alejandro Malaspina en Madrid” en *Asclepio*, vol. 73, n. 2, 2021, p570. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2021.28>
- Sánchez Arteaga, Juanma, “Deísmo y filosofía natural en el pensamiento de Alejandro Malaspina”, en *Revista de Indias*, vol. 82, 285 (2022), pp. 425-451.
- Sánchez Arteaga, *Lo Bello en la Naturaleza. Alejandro Malaspina: Estética, Filosofía Natural y Blancura en el ocaso de la Ilustración (1795-1803)*, Madrid, CSIC, 2022.
- Stellini, Jacopo, *De ortu & progressu morum, atque opinionum ad mores pertinentium specimen*, Venezia, 1740.
- Tácito, *Los Anales de Cornelio Tácito traducidos al castellano por don Carlos Coloma*, Madrid, Imprenta Real, 1794
- Thomas, Hugh, *Antología de Madrid*, Madrid, Gadir, 2004.
- Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las Naciones. I. Del establecimiento de los principios*, Madrid, Aguilar, 1964.
- Voltaire, François Marie Arouet, *Nouveaux Mélanges philosophiques, historiques, critiques*, v. 8, Genève, Cramer, 1769.
- Voltaire, François Marie Arouet, *O filósofo ignorante*, São Paulo, Abril Cultural, 1978.

